

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE-DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.....	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

ADVERTENCIA

Las oficinas de DON QUIJOTE se han trasladado a la calle del Conde Duque, núm. 32, duplicado, donde deberá dirigirse toda la correspondencia, así literaria como administrativa.

FRAGMENTO

El pueblo romano jamás pudo elevarse al ideal del pueblo griego. La Edad Media no encontraba ni en la antigüedad ni en la naturaleza formas bastante puras para la expresión de su sentimiento. El hombre indiferente dista de ver el mundo con la poesía de que lo reviste el que siente palpiar el corazón de amor.

Vosotras, todas, las que leéis este artículo, ó amais ó habeis amado.

Decid si no empezásteis por embellecer á vuestros ojos el ser que adorabais. No habeis contemplado en él un hombre, sino un Dios. Y viendo luego al través de la brillante aureola de que le habeis coronado el universo todo, ¿no es verdad que el universo os ha parecido más bello?

Si llegasteis á tener la desgracia de perder al objeto de vuestros amores, sobrado lo recordareis, la muerte ha venido a aumentar vuestra facultad estenica.

La imagen del ser que perdisteis se os ha presentado más bella y más pura; y más bellos y más puros han sido vuestros pensamientos.

¿De qué poesía no habeis cubierto entonces los objetos que de él os restaron?

El amor os hace entonces idólatras, es decir, artistas.

Engrandeced ahora este amor: suponed que en vez de sentirle por un hombre lo sentis por la patria. Brilla en vosotras el fuego del entusiasmo y dais con él calor y vida á esa sociedad en que antes no veíais sino un incoherente agregado de individuo. Os parecen bellas la bayoneta y la espada del soldado; pisais con santo respeto los campos de batalla en que pelearon nuestros padres; os inclináis ante el sepulcro de los héroes y vosotras, madres, llegais á ofrecer en holocausto, en los altares de la patria, la sangre de vuestros propios hijos. Capaces sois entonces de decir al hijo que vuelve desarmado del combate: ¿Qué has hecho de tu escudo? Vuelve con él ó muere.

PI MARGALL.

LAS CORTES

Los sabios que solo se dan cuentan de los hechos cuando éstos se manifiestan francamente, han descubierto ahora, después de finalizadas las tareas de las presentes Cortes, la esterilidad de ellas.

Estas como las anteriores y como las venideras, si están confeccionadas por los mismos industriales, Cánovas y comparsa ó Sagasta y Compañía, han de adolecer irremisiblemente de igual vicio de conformación que las incapacite para toda empresa bienhechora, porque éstas como aquéllas, adolecen de idéntico vicio de origen.

Creadas para dar aspecto de legalidad, para revestir con apariencias constitucionales al absolutismo real y efectivo que nos gobierna; adquiridas las actas, no en los distritos, sino en las oficinas de Gobernación, los diputados no representan la voluntad de sus electores, sino los intereses de cualquier personaje influyente. ¡Aglomeración de codicias puestas al servicio de una vanidad implacable y ciegamente ambiciosa! Todos los capataces de cuadrillas parlamentarias, los que imprimen movimiento á la pasiva inquietud de la masa; del número, han tenido una frase de ultrajante desprecio para demostrar el concepto desdeñoso que éstas les inspiraban Martos, calificando á la mayoría de «montón de innominados», Sagasta, diciendo de unas Cortes conservadoras que estaban deshonradas antes que nacidas, Cánovas, cubriéndose ante la supuesta representación nacional, demuestran el respeto que les merecen las manadas parlamentarias.

El acta de diputado ha dejado de ser documento expresivo de la voluntad de los electores libremente ejercida en los comicios para trocarse en credencial de bida á la generosidad de un ministro. Esto no es un secreto para nadie, absolutamente para nadie.

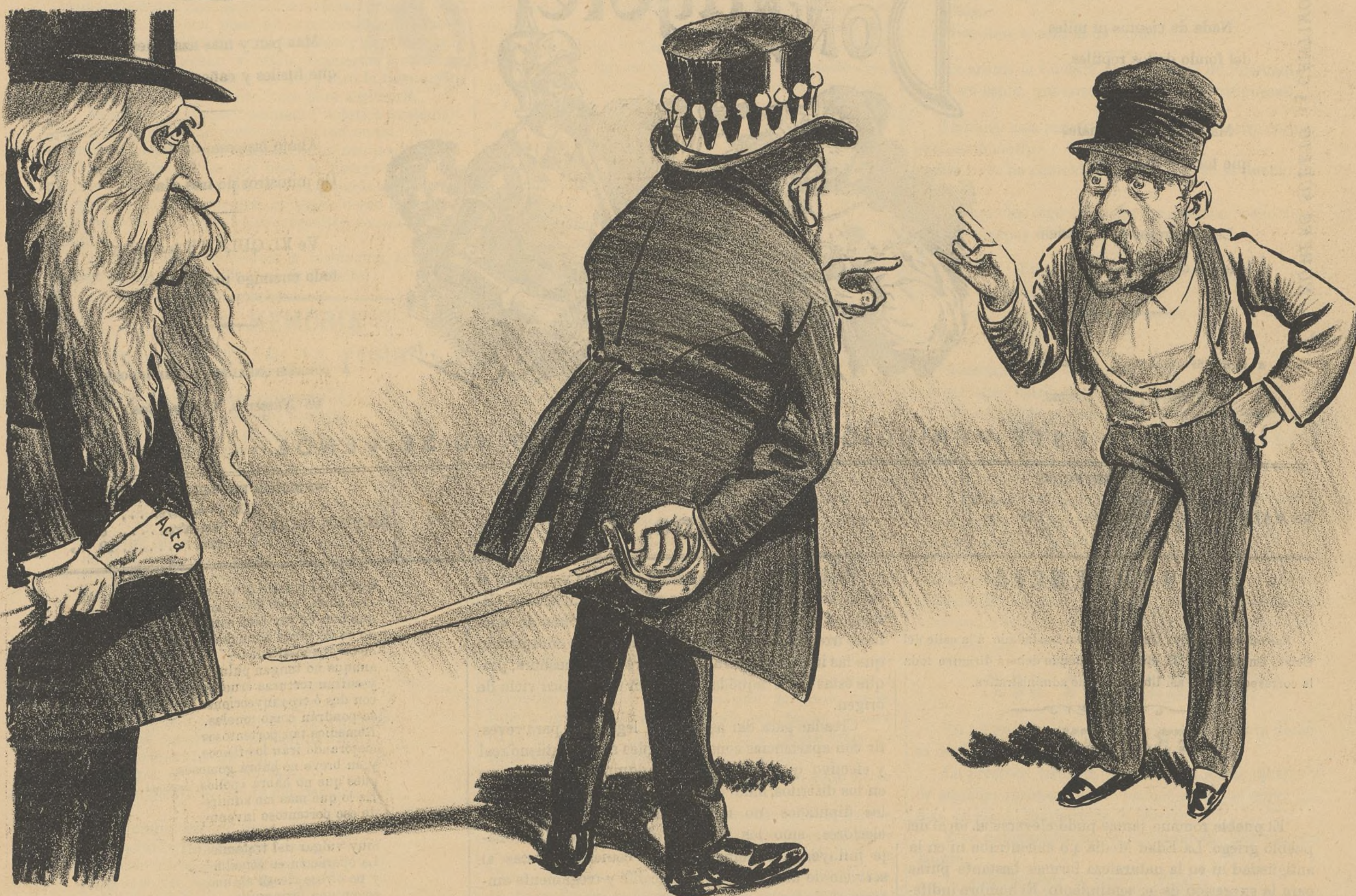
Por eso á estas Cortes que acaban de morir, como á las anteriores y como á todas puede aplicárseles la terrible frase de Sagasta, citada anteriormente: «Deshonradas antes que nacidas.»

LA CURACIÓN DE LA TISIS

Lleno anda hoy el mundo todo de gozo y satisfacción, porque se ha encontrado el modo de curar la co. sunción. En breve se extinguirá la tisis que á tantos mata, y en breve ya no será verosímil la Traviata; es decir, que si lograsen curar la tisis al fin y en berlina no quedasen los doctores de Berlín, quien muriera ya no habría como ella; pero, ¡eso no! ¡faltar, nunca faltaría quien viviera cual vivió! Ya á nadie echar los pulmones por la boca será dado, á no ser en las sesiones del Congreso ó del Senado; y si hacer se digna Dios esos beneficios reales, no tendrán lectores los poetas sentimentales, puestos que sus lastimeras estrofas no leerán esas chicas noveleras

que en el primer grado están. Las chicas esas flacuchas—que han de ser bien estudiadas, no se dé virus á muchas de virus necesitadas— aunque no tengan pulmones y sufran torturas crueles, con dos ó tres inyecciones se pondrán como toneles. Remedios tan portentosos mejorando irán los físicos, y en breve no habrá gomosos, pues que no habrá «pollos tísicos». Es lo que más me admiró de ese portentoso invento, lo facilísimo y lo muy vulgar del tratamiento. La operación es sencilla y no ofrece riesgo alguno: cogen una jeringuilla y lo jeringan á uno. Así nadie es molestado por quien la tisis le extingue; porque ¿hay quien acostumbra lo no esté a que se le jeringue?... Bien hayan esos talentos que impiden que nos abrumen los parásitos hambrientos que á la humanidad consumen. La invención es buena, á fe; pero conviene advertir que hay mil parásitos que no puede ella destruir. Con invención tan genial no se obtiene el destructor del parásito social, que es de todos el peor. Quien pueda su ingenio avive y algo invente que deshaga al curial, que á costa vive de aquel que las costas paga. El fin búsquese después de esa política abyecta, que del parásito es la encarnación más perfecta; pero no se emplee un medio que exija inoculación, porque podría el remedio provocar una reacción. Procuren los inventores poner la vida en un tris, de esos «administrado es» que le salen al país, hombres de instantos aviesos que no hay medio de estirparle... ¡a quien administren esos ya pueden «administrarle»! De bacilos todos ven que existe una infinidad que quizá concluyan en breve con la sociedad. Entre esos seres que digo, y que hay que perder de vista, se hallan el fraile, el mendigo, el banquero y el sablista; diputados como hay ciento que se pirran por hablar y creen que al Parlamento no se va más que á hablar; gobiernos envilecidos que gobernando se atracan, y esos jefes de partidos que siempre partido sacan. Quien por la ciencia batalle y, en bien de los desdichados, los antibacilos halle de los bacilos citados,

DON QUIJOTE



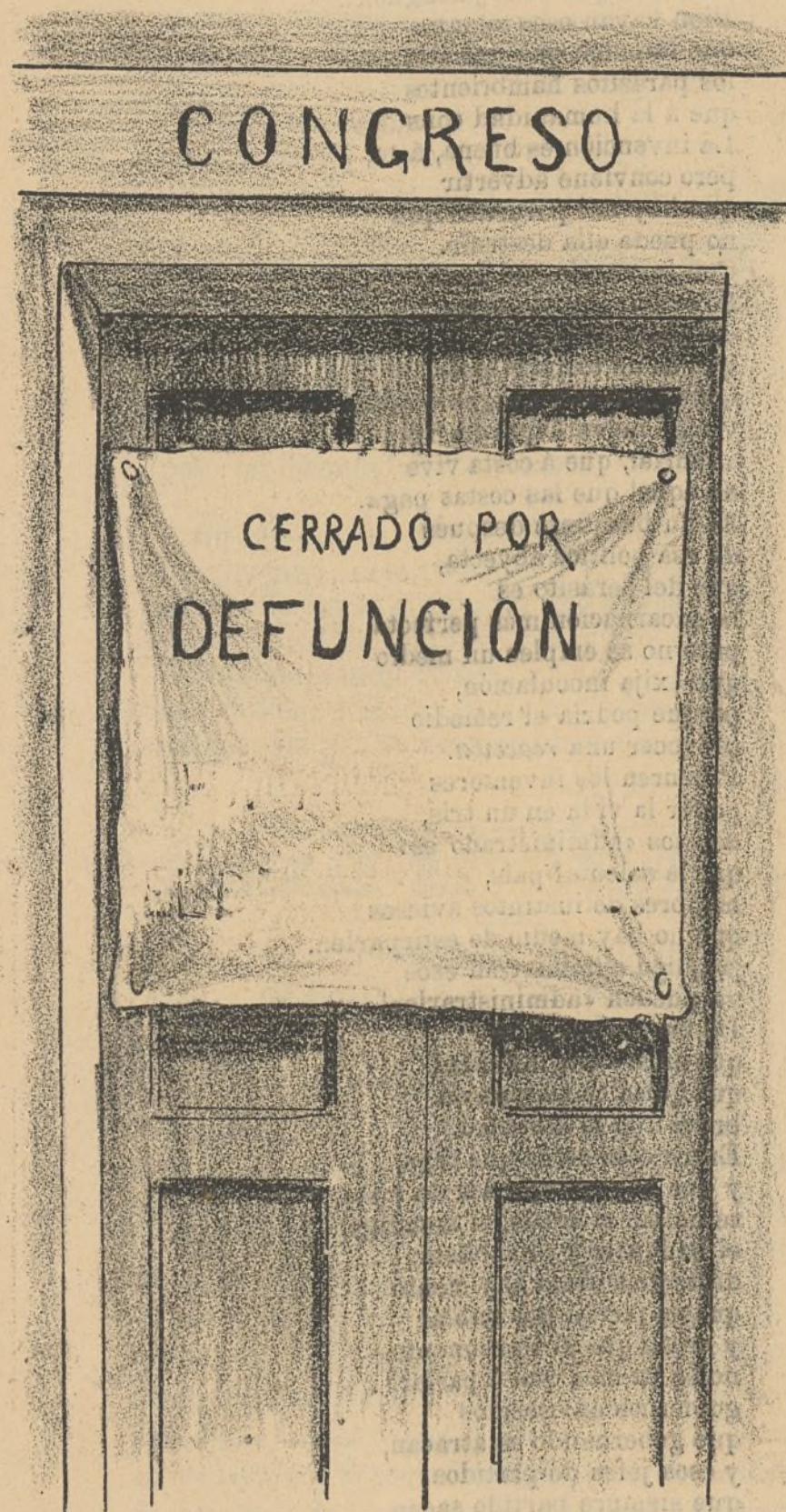
El Dientes cuando no presiente el duelo.



El Dientes en el terreno del honor.



Si vas á Calatayud, pregunta por el alcalde, mozo de tanto provecho, que no hay Cristo que lo aguante.



Hoy se fijará este cartel.

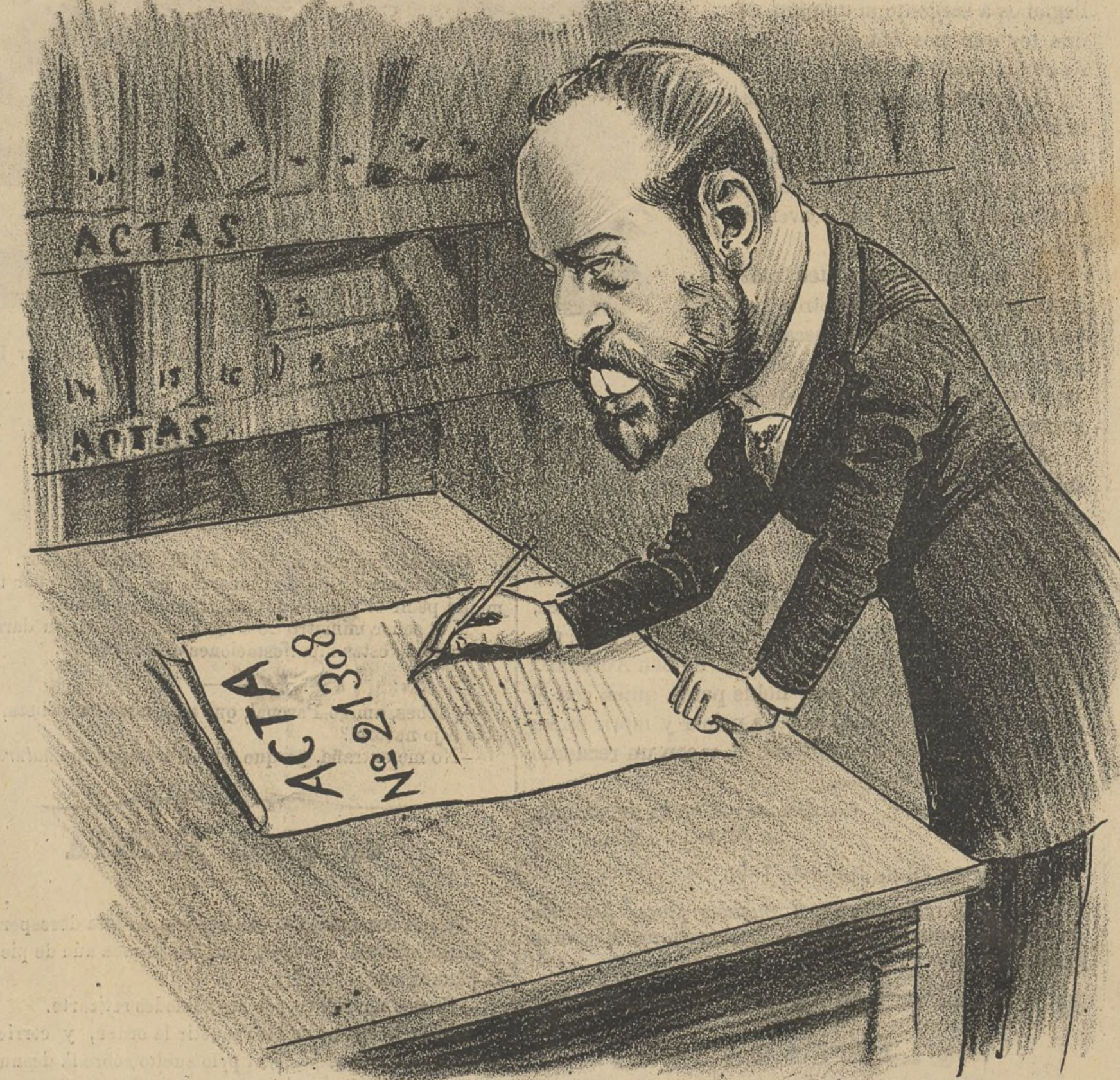


Ya me daba en la nariz que aquí anda ban concejales.



!!

!!



Para biblioteca, la que está formando S. E. Todo son actas.

quizá de que es se convenza
el remedio de ese mal,
inocular la vergüenza
en la sociedad actual...

FERNANDO SEGURA.

LOS SARGENTOS

Más de lo que pudiéramos decir nosotros en favor de ellos, se dice en la carta que publicamos á continuación, tan llena de justas quejas y de hermoso patriotismo.

Lean ustedes:

«Sr. Director de DON QUIJOTE:

Respetado señor nuestro: Venimos, señor director, á rogar á usted se sirva ser intérprete de nuestros sentimientos.

Damos á usted gracias, á la prensa toda, por la interesada defensa que de nosotros hacen.

Téngalo seguro; confie nuestra patria querida; nos haremos dignos hijos de la consideración que nos dispensa.

Sabremos morir si no acertamos á vencer, y cuando lleguemos allá, al lado de nuestros hermanos y compañeros, les entregaremos los periódicos que ustedes han escrito abogando porque cese nuestra desventura. Gracias, muchas gracias, señor director.

¿Cómo expresar nuestra gratitud?... Creíamos lacerados todos los corazones, atrofiados todos los oídos, indiferentes todas las miradas para advertir nuestros males... Pero hemos nacido en España. ¡Patria queridísima! Son ustedes españoles... No existe en torno nuestro el vacío... Es el ambiente de la patria que satura nuestro espíritu y fortifica nuestro ánimo...

La generosa tarea de ustedes forma singular contraste con el empeño de nuestros defensores. ¡Dios se lo pague!

Nuestra ignorancia no es tan crasa como la suponen. Nos damos cuenta de todo.

Tenemos sentimientos, afectos, dignidad personal é idea del honor.....

Ingresamos en el Ejército y llegamos á sargento al amparo de una ley que nos otorgaba el derecho al ascenso á oficial...

Hoy llevamos dieciocho y veinte años de servicios; tenemos treinta y ocho y cuarenta de edad, y otra ley prohíbe el ingreso en las Academias después de los veintiseis...

No molestamos á usted más. Nada pedimos; paranosotros no hay ni primer tercio de escala ni proximidad al retiro. ¡Ni podemos dejar á nuestra familia parte de nuestra mezquina paga!

Ahí se quedan nuestras esposas y nuestros hijos; ahí, en esa hidalga tierra, ¡madre queridísima! Nada solicitamos para nosotros; imploramos, sí, caridad para ellos, son las fibras de nuestro corazón. ¡Son quienes van á sufrir más que nosotros mismos! los que hemos tornado infelices y desventurados. Nosotros tenemos, bajo un clima mortífero y entre un suelo insalubre, una tumba desde Punta Magú á Cabo de San Antonio...

No se diga hijo de esta noble patria quien con el pensamiento fijo en ella no sepa pelear y morir en su defensa al grito de ¡viva España!, y con un recuerdo de gratitud para ustedes.

LOS SARGENTOS DE LA EXPEDICIÓN
DE JUNIO DE 1895.

La Coruña 19 de Junio de 1895.

Nos proporcionaría usted inefable placer haciendo pública esta sincera prueba de reconocimiento hacia la prensa española.

—LANZADAS—

Esta semana hemos tenido también nuestro correspondiente moticito.

Lugar del suceso.
Vallada.
¡Oh, el orden!

Pensamientos:

En este mundo unos meten la pata y otros pagan el pato. Algunas chicas se meten monjas; otras no se meten nada. Para meterse en Honduras, es preciso ante todo ir á América.

Una mujer desesperada es capaz de tirarse á un pozo.

Los Sres. Romero Robledo y conde de la Corzana, han tenido una cuestión personal.

Pero el asunto ha quedado resuelto satisfactoriamente por medio de un acta.

Repitámos la frase de Pucheta.

¡...!

Los diputados de la mayoría han decidido obsequiar al Sr. Sagasta con una plancha de plata en la que grabarán las firmas de los donantes.

¡Una plancha!

¡Regalo simbólico!

Ha terminado la temporada parlamentaria.

Y la taurina.

Coincidencias.

D. Emilio ha sido nombrado "miembro" de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París.

Protestamos en nombre de la Ciencia, de la Moral y de la Política.

Eran las siete de la tarde y comenzaba á faltar luz en el estudio.

El pobre artista quedóse unos momentos parado delante de su obra, y golpeándose la cabeza con rabia, los ojos llenos de lágrimas:

—Decididamente yo no puedo decir como Andres Chénier: «¡Aquí hay algo!»

Después, algo más tranquilo:

—Ha terminado mi vida artística. Estoy harto de luchar inútilmente. Me he convencido de que soy un pobre diablo. En el arte no debe haber términos medios; ó todo ó nada. No creas que me hallo en una de esas malas horas de desanimación. Estoy tranquilo y sereno. Antes tenía una venda sobre los ojos que me impedía ver... Ahora veo claro. No quiero ser un cualquiera, un artista más. ¡Aspiro á la gloria! Y ya ves qué desgracia; ¡tengo la cabeza vacía!

Y con voz irritada, los ojos febriles, pálido, convulsionado, llena la cara de gestos:

—No tengo otro remedio sino retirarme á vida privada. Me declaro vencido. ¡Qué diablo, todos no hemos de nacer genios!

Y amenazando al cielo con los puños:

—¡Pero ser impotente!...

No me fué posible calmarle. El pobre artista estaba bien convencido de su nulidad.

—¡Bah! es inútil que trates de engañarme.

Y apretándose las manos nerviosamente:

—¡Gracias, amigo mío!

Notas artísticas



JAQUE MATE, por DEMÓCRITO

Aprende la ortografía,
que después ya tendrás tiempo
de llamarte periodista.

Otra súplica más en favor del Sr. García Peláez.
La Cámara oficial de Comercio ha acordado por unanimidad pedir el indulto del infortunado periodista.

Y el señor ministro de Gracia y Justicia sin darse por enterado de estas manifestaciones de la opinión.

—¿Sabes, amigo Pascual, que tu primo el novelista, tiene otro hijo natural?

—No me extraña, porque el tal siempre fué *naturalista*.

UN GRAN ARTISTA

Tiró el butil al suelo con ademán de loca desesperación, y dirigiéndose á la modelo, que continuaba aún de pie sobre la plataforma:

—Hemos terminado por hoy. Puedes retirarte.

La muchacha no se hizo repetir la orden, y corriendo á saltitos como los pájaros, el pelo suelto sobre la desnuda espalda, fuése á vestir detrás de un biombo, muy satisfecha con aquella determinación del maestro.

—Bueno, pues hasta mañana. Tempranito, ¿eh?

Pasó mucho tiempo sin que volviese á ver al pobre Alvarez. Acaso se habría marchado al extranjero á ocultar su derrota.

Y fué una gran satisfacción para mí el día aquel en que le hablé en el Retiro, llevando de la mano á un precioso chiquitín de unos tres años de edad.

—Sí; soy yo, Alvarez, el escultor. ¡Ah! Te extraña verme tan gordo y sanote. ¡Qué quieres, chico, la buena vida! El arte me mataba... Ahora, ya ves, estoy fuerte como un roble.

Y sonriéndose, con voz que hacía temblar la emoción.

—Voy á enseñarte mi mejor obra.

Agarró al pequeño en brazos.

—Mi hijo... ¡Ya ves que soy un gran escultor!

Era aquel niño, en verdad, un admirable ejemplar humano. Recordaba á los ángeles de Murillo. Tenía el pelo rubio y rizado y los ojos azules. Refa...

—Sí—añadió Alvarez con tono de triunfo—la Naturaleza es superior al Arte.

Y besando á su hijo en los ojos:

—¡A ver si hay ahora quien se atreva á asegurar que yo no soy un gran artista!

MIGUEL SAWA.

Diego Pacheco, impresor.—Plaza del Dos de Mayo, 5.